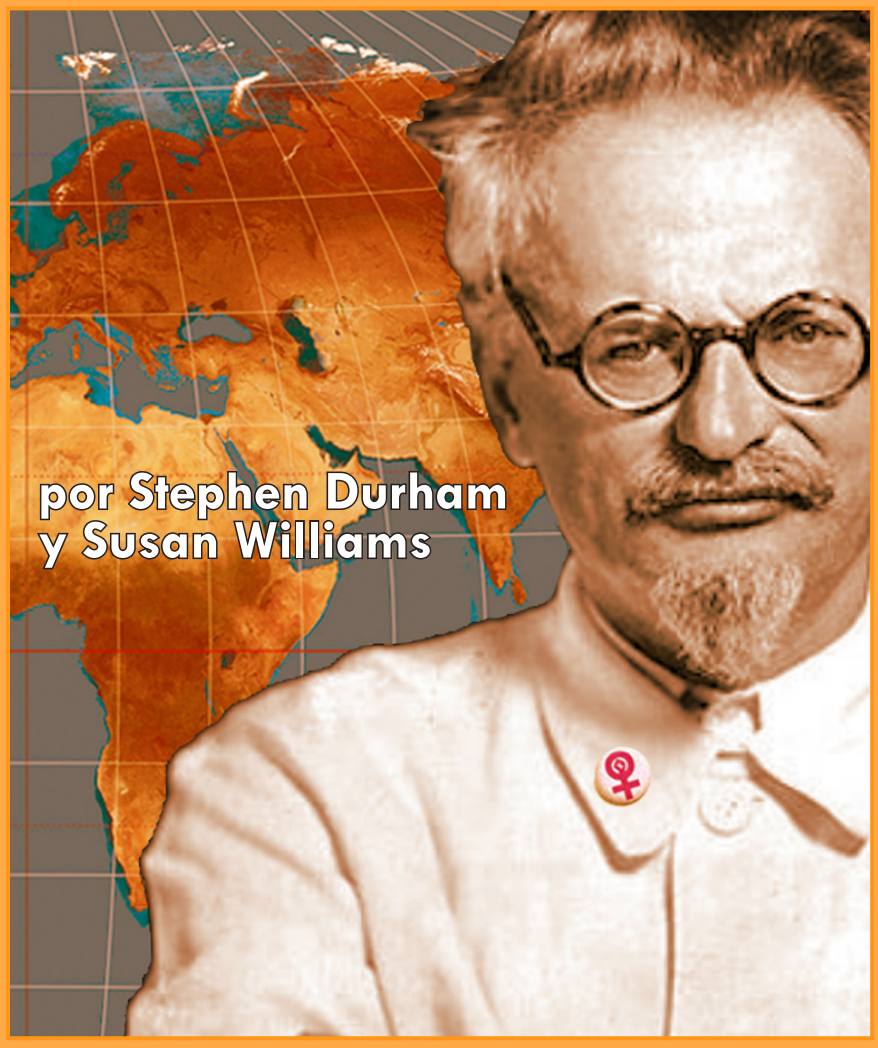
La crisis del trotskismo mundial

Perspectivas de la lucha por un partido socialista feminista revolucionario



CONTENIDO

Introducción 1

Nacido del fuego 2

Revolución Permanente: El núcleo teórico del trotskismo 5

El pablismo y la división en la Cuarta Internacional 7

Más desafíos y momentos de cambio en la Cuarta Internacional 8

El morenismo y las nuevas oportunidades para la colaboración internacional 13

Del fragor de la batalla surge el Comité por el Reagrupamiento Internacional Revolucionario 19

El trotskismo de hoy: reformismo generalizado pero horizontes esperanzadores 21

Conclusión 24

LA CRISIS DEL TROTSKISMO MUNDIAL:

Perspectivas de la lucha por un partido socialista feminista revolucionario

por Stephen Durham y Susan Williams

Introducción

El Freedom Socialist Party (FSP; Partido de Libertad Socialista) siempre ha adoptado el internacionalismo ya que comprende que el socialismo solo puede realizarse plenamente como un sistema mundial. Sin embargo, desde nuestra fundación en 1966, el FSP ha sobrevivido fuera de la Cuarta Internacional (CI) a pesar de décadas de tocar su puerta para unirse o, de no ser así, al menos para participar como observador en las discusiones de sus frecuentes congresos.

Comenzamos nuestra campaña en 1978, contactando al Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU-CI) con nuestra solicitud de asistir al 11º Congreso Mundial. No fue sino hasta 2003, 25 años después, que se nos permitió tener un observador del FSP, y solo uno, en el 15º Congreso Mundial, y eso solo gracias a que la Acción Socialista de Estados Unidos aceptó actuar como nuestro anfitrión oficial.

Lamentablemente, para cuando se nos permitió el acceso, la CI ya había perdido su rumbo y se había convertido en un foro de discusión. La mayoría de las organizaciones miembros ya no estaban comprometidas con la construcción de un movimiento internacional de partidos vanguardistas revolucionarios para defender a la clase trabajadora y colaborar para organizar la lucha para ganar el poder estatal y establecer el socialismo en sus respectivos países.

Dado este aislamiento de décadas, el FSP buscó y desarrolló relaciones internacionales por sí mismo. Nuestra búsqueda ha sido amplia y consistente. Siempre que hemos tenido camaradas que viajan al extranjero, sin importar adónde, los hemos instruido para buscar y hablar con otros trotskistas y radicales. De esta forma, a menudo hemos encontrado grupos que no conocíamos. A lo largo de los años, a pesar de realizar nuestra labor fuera de una internacional, hemos adquirido una gran cantidad de experiencia y conocimiento sobre el movimiento trotskista, sus fortalezas y debilidades, y en algunos casos hemos desarrollado relaciones de trabajo que han durado años, sobre todo en América Latina.

Entonces, ¿cuál es la explicación de la negativa de la Cuarta Internacional a relacionarse con nosotros? La razón principal de nuestra marginación ha sido nuestro feminismo socialista revolucionario y su adopción del liderazgo político de las mujeres, que consideramos como el seguimiento y la aplicación de los principios fundamentales de la Revolución Permanente. Esto incluye la importancia clave de las luchas de los más oprimidos, aquellos que, debido al género, raza, estatus migratorio, orientación sexual, discapacidad y/o identidad de género, conforman los sectores más explotados de la clase trabajadora.

Tener esta visión general es necesario para entender cómo la crisis del trotskismo mundial tiene sus orígenes en el fracaso por parte de la Cuarta Internacional y otros grupos trotskistas en las décadas de 1970 y 1980 para comprender la esencia de la teoría de la Revolución Permanente. Además, es esencial poder reconocer que la utilidad de esta teoría radica enteramente en el grado en que proporciona una guía para la acción política concreta. En nuestra época, el corazón y el alma de la Revolución Permanente se manifiestan en la práctica dinámica del feminismo socialista revolucionario bajo el liderazgo de un partido vanguardista.

El desprecio que el FSP ha enfrentado por su composición y por el feminismo es algo que aprendimos a enfrentar desde el principio. Es el precio de ser vanguardistas, de construir nuevos senderos políticos, y de resistir las inequidades del estatus quo.

Desde nuestra fundación durante el apogeo de una gran convulsión social en los Estados Unidos, la Revolución Permanente ha sido nuestra

estrella guía en la teoría y la acción, desde el movimiento laboral hasta todos los demás movimientos sociales que ha seguido alimentados por la lucha contra la discriminación racial y por los derechos civiles de la comunidad negra.

A lo largo de las décadas, hemos seguido progresando a pesar de tantos años de reacción política lenta que ha ido ganando fuerza constantemente desde la década de 1970. Y ahora nos encontramos en un mundo cada vez más polarizado políticamente, con un nivel creciente de antagonismo de clases y una izquierda pesimista y cada vez más oportunista.

Sin embargo, hay buenas noticias. Como anunció la camarada Clara Fraser, cofundadora del FSP, en una convención del partido durante la represiva era de Reagan: "¡Todavía estamos aquí!" ¡Y seguimos siendo unos rebeldes optimistas!

Una razón de nuestro optimismo es nuestro compromiso con otros partidos trotskistas de Argentina, Brasil y México en el Comité por el Reagrupamiento Internacional Revolucionario (CRIR) sobre la base de un programa político común y el deseo de ser parte de la reconstitución del internacionalismo trotskista a un nivel más alto que la versión distorsionada utilizada actualmente por los responsables de la Cuarta Internacional y sus numerosas filiales.

Los partidos miembros de CRIR reconocen que la profunda crisis del capitalismo está fomentando la rebelión en todo el mundo y con ella la necesidad de un auténtico internacionalismo basado en las ideas de Trotsky. Es obvio que la supervivencia humana requiere de un enfoque global para resolver nuestros problemas planetarios. Todos somos conscientes de que la fuerza de la reacción está aumentando, pero esto no es nada nuevo. El trotskismo siempre ha enfrentado una batalla cuesta arriba y para evaluar la crisis actual de nuestro movimiento, necesitamos comprender los obstáculos objetivos que ha enfrentado, así como los factores subjetivos de hacia dónde y de qué forma se ha desviado. Esto es fundamental para encontrar el camino hacia el futuro socialista.

Por lo tanto, comenzamos desde el principio con el exilio de Trotsky de la Unión Soviética y la fundación de la Cuarta Internacional.

Nacido del fuego

En 1928, seis años después de que Lenin cayera mortalmente enfermo y cinco años después de que se fundara la Oposición de Izquierda para resistir y desafiar a la burocracia dirigida por Stalin, Trotsky y su esposa Natalia se exiliaron a Alma Ata en la república soviética de Kazajistán. Allí pasaron un año en exilio interno durante el cual Trotsky logró forjar el camino para la Oposición de Izquierda en la Unión Soviética.

Esto enfureció a Stalin, quien envió emisarios de la policía secreta, la GPU (según sus siglas en inglés), para comunicar a Trotsky que se callara y cortara sus lazos con la Oposición de Izquierda. Trotsky se negó. En una agitada carta al Comité Central del Partido Comunista, escribió:

> Renunciar a la actividad política significaría renunciar a la lucha contra la ceguera de los líderes de hoy, lo cual agrega a las dificultades objetivas de la construcción socialista otras dificultades políticas cada vez mayores que surgen de su incapacidad oportunista para llevar a cabo una política proletaria a una escala histórica significativa.

Un mes después, la GPU llegó nuevamente para exigir que aceptara los documentos de deportación que Trotsky llamó "criminales en su sustancia e ilegales en su forma". Y con eso, a él y a Natalia los subieron a un tren rumbo a Turquía, donde llegaron sin documentos ni visas.

Las autoridades turcas no estaban muy contentas de verse ante este peligroso revolucionario en su puerta y llevaron a los cansados viajeros a Prinkipo (ahora llamada Buyukada), una isla frente a la costa de Estambul. Excepto por una breve estadía en una ciudad costera, pasaron los siguientes cuatro años y medio allí, desde febrero de 1929 hasta julio de 1933.

En Prinkipo, no pudieron participar directamente en los trascendentales acontecimientos del día. Sin embargo, dado que siempre fue un trabajador incansable, Trotsky, el anciano estadista del movimiento comunista, mantuvo una

correspondencia constante con todos aquellos que procuraban su ayuda, analizando los acontecimientos desde lejos mientras también escribía su autobiografía, *Mi Vida*, y la *Historia de la Revolución Rusa* en tres volúmenes. Los escritos de Trotsky durante este período que analizan el ascenso del fascismo son unas de las obras más importantes que escribió, especialmente para los revolucionarios de hoy.

Sin bienvenida y sin patria

Trotsky, co-líder de la revolución soviética junto a Lenin, era un hombre sin país en un mundo que pasaba por un período de intensa reacción política y una masiva crisis económica mundial que comenzó en 1929.

En aquel momento, los imperialistas apoyaban el surgimiento del fascismo en Alemania, con la esperanza de que destruyera el estado obrero degenerado de la Unión Soviética y sometiera a su vasta población a una explotación capitalista desenfrenada.

Ningún gobierno burgués del mundo quería que Trotsky viviera dentro de sus fronteras en un momento de tanta convulsión, pero Francia le otorgó una estadía temporal desde 1933 hasta 1935, y después lo deportó a Noruega. Natalia y Trotsky permanecieron allí durante 18 meses, hasta que un gobierno laborista llegó al poder y optó por deportarlos nuevamente. Finalmente, el gobierno mexicano fue persuadido por el artista Diego Rivera para otorgar asilo a Trotsky, acción que fue facilitada por el hecho de que México había tenido su propia revolución social en 1910.

México fue una especie de refugio para Trotsky, pero la amenaza de los secuaces de Stalin estaba siempre presente. Un ejemplo fue un ataque nocturno de pistoleros que no lograron matarlo a él ni a su familia cuando dormían.

Trotsky continuó su trabajo con la ayuda de un personal de jóvenes de varios países, incluidos miembros del Partido Socialista de los Trabajadores (SWP, por sus siglas en inglés)[1] de Estados Unidos, que proporcionaron la protección física que necesitaban él, Natalia y su nieto. Stalin asesinaba y hacía desaparecer a miembros de la familia de Trotsky que aún se encontraban en la Unión Soviética y Europa, y encarcelaba y asesinaba a miembros de la Oposición de Izquierda.

El mundo se prepara para la guerra

En 1933, los nazis llegaron al poder en Alemania, que fue resultado de las desastrosas políticas de Stalin y el PC alemán de atacar a los socialdemócratas en lugar de formar un frente unido con ellos. Esta capitulación exigió una reconsideración de la estrategia de la Oposición de Izquierda de hacer un llamado a los partidos en la Tercera Internacional (también conocida como la Comintern) para que rompieran con el estalinismo.

En los meses posteriores al ascenso de Hitler al poder, Trotsky esperó para ver si surgía alguna crítica de las políticas de Stalin por parte de alguno de los partidos de la Comintern. Al no ocurrir esto, Trotsky concluyó que era esencial un cambio drástico de rumbo; un nuevo partido revolucionario mundial era una necesidad histórica. Declaró muerta a la Tercera Internacional e hizo un llamado para la formación de la Cuarta Internacional en estrecha colaboración con los trotskistas estadounidenses liderados por James P. Cannon, líder del SWP.

Desde el principio, la Cuarta Internacional enfrentó grandes desafíos. El congreso de fundación se llevó a cabo en París en 1938 en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Viajar a través del territorio controlado por los nazis era muy peligroso y algunos de los delegados fueron asesinados en su camino hacia este evento; a otros se les denegaron las visas de viaje y nunca lograron llegar.

Un año después, en 1939, la URSS firmó el pacto Stalin-Hitler, dividiéndose a Europa Oriental. Esto desorientó profundamente a la clase trabajadora internacional, que aún estaba inspirada por los grandes logros de la Revolución Rusa. La confusión se reflejó en una lucha de facciones dentro del SWP con una minoría que cuestionaba la naturaleza de clase de la URSS y

1 Todas las menciones del SWP de aquí adelante en el documento se refieren al Partido de los Trabajadores Socialistas de los EE. UU.

toda la metodología del marxismo.

Luego llegó el golpe más duro para el joven movimiento. En 1940, Trotsky fue asesinado por un agente de Stalin armado con un pico de hielo mientras el gran revolucionario trabajaba en su escritorio en la Ciudad de México. Esto fue un terrible revés para el movimiento, pero el trotskismo sobrevivió debido a lo acertado de sus ideas y la fortaleza de su liderazgo.

Aun más retos para un movimiento bajo fuego

El asesinato de Trotsky no fue la única dificultad enfrentada por el movimiento en este período crucial. En 1939, comenzó la Segunda Guerra Mundial y diezmó las filas de los revolucionarios trotskistas en Europa. Muchos murieron en campos de concentración, otros en la resistencia antinazi o a manos de la GPU. Las pérdidas fueron tan grandes que cuando, en 1943, se llevó a cabo una reunión para establecer un Secretariado Europeo, solo pudo asistir un superviviente de la Cuarta Internacional de antes de la guerra.

En los años siguientes continuaron los retos de nuestro movimiento cuando los estalinistas de todo el mundo intentaron desacreditar como contrarrevolucionarios a los seguidores de Trotsky y sus ideas.

En 1941, los agresores se unieron al gobierno de Estados Unidos, el cual procesó a 29 miembros del SWP y al Sindicato Local 544 de los Teamsters bajo la Ley Smith acusándolos de conspirar para derrocar al gobierno. Después de perder su apelación ante la Corte Suprema de Estados Unidos, los 18 condenados comenzaron a cumplir sus penas el 31 de diciembre de 1943.

Tres años después, en 1946, una gran ola de huelgas barrió Estados Unidos cuando soldados volviendo del ámbito de la WWII y trabajadores intentaron recuperar los salarios perdidos durante la guerra. Ese año, el SWP celebró su 12ª Convención Nacional y adoptó las *Tesis sobre la Revolución Americana*. Esta resolución examinó la función del capitalismo estadounidense en el mundo al final de la Segunda Guerra Mundial y la fuerza de la clase trabajadora estadounidense. Concluyó que después de la guerra, los trabajadores estadounidenses habían cambiado drásticamente en términos de clase, y que la revolución socialista era una posibilidad real. La Segunda Guerra Mundial había animado a millones de personas a abandonar sus granjas y cocinas, y a unirse a la industria. Estos trabajadores crearon enormes sindicatos industriales cuya fuerza se había triplicado desde el comienzo de la Gran Depresión. Ya para 1946, el gobierno no había logrado lanzar ninguna represión igual a las Redadas de Palmer de 1919, las que habían encarcelado y deportado a inmigrantes disidentes, y desarticulado organizaciones izquierdistas estadounidenses o las había forzado a la clandestinidad.

Cannon apoyó la resolución, diciendo: “Luego viene el despertar político de los trabajadores estadounidenses... Aprenderán política de un diccionario abreviado... Seguirán el camino de la acción política independiente con la velocidad y el poder de un huracán”.

Eso podría haberse hecho realidad; no obstante, el presidente Truman lanzó una caza de brujas anticomunista que fue difundida en toda la nación por el senador Joe McCarthy y fue específicamente diseñada para expulsar de los sindicatos a radicales como el SWP. Las cacerías de brujas afectaron en última instancia todos los aspectos de la vida estadounidense y les fueron útiles a los burócratas laborales, que odiaban a los alborotadores radicales. Usaron juramentos de lealtad para convertir a los sindicatos en socios dóciles en la campaña anticomunista del imperialismo en el extranjero.

Junto con la Guerra Fría y la prosperidad de la posguerra en Estados Unidos, disminuyeron las posibilidades de un levantamiento social inmediato. La economía de guerra permanente y los conflictos en Corea y Vietnam mantuvieron altas las ganancias empresariales y crearon muchos puestos de trabajo industriales.

Fue necesario que llegara el movimiento por los derechos civiles de la década de 1960, combinado con el radicalismo anticonscriptivo y antiguerra, el feminismo y la creciente lucha por los derechos de lesbianas y gays, para crear una nueva conciencia y militancia entre los jóvenes y para que se reactivara la generación anterior de radicales. Este fue el medio en el que nació el FSP.

El tipo de feminismo socialista revolucionario de Clara Fraser se convirtió en el puente más fuerte entre el trotskismo estadounidense, antes de su degeneración, y los movimientos sociales y antiguerra de los años 60, de los cuales surgieron las filas del FSP. La historia del partido se plasma en las páginas siguientes, incluyendo momentos críticos en la historia del trotskismo mundial, nuestras perspectivas y nuestro compromiso con ellos.

Muchas, si no la mayoría, de las veces en que ha habido importantes crisis, costosos errores o villanía descarada dentro del trotskismo global, los problemas han afectado directamente a los fundamentos de nuestro movimiento y a la comprensión y aplicación de la propia Revolución Permanente. Estas cuestiones fundamentales se mencionarán muchas veces en las páginas siguientes, y, por lo tanto, se revisarán ahora, con énfasis en la forma en la que la interpretación y prácticas del FSP han contribuido a introducir estos conceptos fundamentales al siglo XXI.

Revolución Permanente: El núcleo teórico del trotskismo

> La Revolución Permanente hoy se concentra en el Estado capitalista, sus instituciones y el vasto sistema interconectado de relaciones humanas y sociales que conforman la matriz de la opresión burguesa mundial. Reconoce al proletariado como la fuerza motriz de la economía mundial y la importancia estratégica de la revolución internacional. Y se basa en la *interdependencia* entre la lucha proletaria y todos los demás movimientos de liberación.
>
> —Murry Weiss, *Revolución Permanente y Emancipación de la Mujer*, 1978

Esta declaración resume la esencia de la Revolución Permanente, la contribución única de Trotsky al marxismo, un concepto que, cuando se aplica a las batallas actuales, proporciona las herramientas para lograr el socialismo en nuestro tiempo.

Como teoría, la Revolución Permanente incluye las grandes lecciones aprendidas por la clase trabajadora desde el surgimiento del capitalismo y actúa como una fuerte guía para entender nuestro mundo y la lucha que tenemos por delante. Cada fracaso de los trotskistas de hoy para interpretar y aplicar esta teoría conduce directamente al reformismo. Desafortunadamente, después de casi una cuarta parte del siglo XXI, nos percatamos de que la mayoría de dichas organizaciones se han vuelto prácticamente indistinguibles de los socialdemócratas.

Principios de la Revolución Permanente

Para comenzar, es importante presentar las ideas fundamentales de la Revolución Permanente.

El primer y principal concepto es que, en esta etapa de la historia, todo esfuerzo por obtener y mantener derechos democráticos solo puede realizarse integralmente a través de la revolución socialista bajo el liderazgo de la clase trabajadora.

La segunda premisa es que el socialismo solo puede lograrse como un *sistema mundial*. Por eso, la colaboración internacional y la solidaridad entre los proletarios de muchas naciones son absolutamente críticas. De ahí la necesidad de una Internacional.

La tercera premisa destaca la interdependencia entre la lucha proletaria por el poder estatal y cada batalla por la libertad y la igualdad. Aquí es donde el dinamismo de la lucha por los derechos en el ámbito de las relaciones sociales se cruza y afecta cada esfuerzo por lograr el dominio estatal proletario, una condición esencial para emprender la tarea de construir una sociedad genuinamente socialista.

Es aquí, en el tercer principio, donde entra en juego la importancia de las opresiones basadas en la raza, el género, la sexualidad, la identidad de género y otras características. La comprensión de este aspecto crítico de la Revolución Permanente ha sido significativamente enriquecida por las contribuciones teóricas y prácticas de Murry Weiss y el FSP. Como hemos argumentado durante mucho tiempo, es la duración prolongada de la lucha por el socialismo y la gran demora para que la clase trabajadora gane el poder estatal lo que ha hecho que las luchas

que tienen lugar dentro de las instituciones sociales, la cultura, los medios de comunicación y el pensamiento público sean tan críticas para el surgimiento del movimiento revolucionario. Sin embargo, el papel crucial de este principio, que es la fuente de la movilización de las mujeres y los múltiples grupos oprimidos, sigue siendo poco entendido o rechazado abiertamente por algunas organizaciones trotskistas.

Desviaciones reformistas

Cuando los grupos trotskistas rompen con la Revolución Permanente como guía para el análisis y la acción, se pierden ideológicamente, cayendo inevitablemente en el reformismo o, aún peor, aliándose con la extrema derecha, como lo está haciendo actualmente el SWP.

A medida que se desplazan hacia la derecha, prácticamente todos abandonan la construcción de partidos revolucionarios leninistas. De una manera u otra, estos grupos se disuelven dentro de las filas de aquellos que colaboran con el liberalismo burgués. Se convierten en parte de la casta media, esa capa política que se nutre de la fuerza de los trabajadores y pretende representarlos, pero que está compuesta por líderes que hacen tratos y compromisos con la clase capitalista.

Las organizaciones que abandonan la lucha revolucionaria proporcionan un terreno fértil para las fuerzas que, lo pretendan o no, apoyan el orden mundial capitalista y permiten que sobreviva. Uno de los principales agentes históricos ha sido el estalinismo. Su carácter esencial y su política de colaboración de clases han sobrevivido intactos desde la caída de la URSS hace décadas. La teoría estalinista de "socialismo en un solo país" y de la revolución por etapas —una revolución por la democracia capitalista como *una primera parada necesaria* en el camino hacia el socialismo— son ambas profundamente reformistas.

Una segunda tendencia aún más antigua en la izquierda es la socialdemocracia, que rechaza abierta y fundamentalmente la política revolucionaria. Aboga en cambio por el ritmo lento de las reformas graduales. Esta estratagema pretende ser, tarde o temprano, un camino hacia el socialismo, pero como Lenin, Trotsky y otros han demostrado durante mucho tiempo, la socialdemocracia en teoría y práctica no es más que una capitulación ante el dominio capitalista. En las últimas décadas, sectores del movimiento trotskista a nivel internacional han buscado unirse a organizaciones socialistas democráticas, a menudo volviéndose funcionalmente indistinguibles de ellas debido a su desesperación por encontrar atajos hacia "las masas".

Un ejemplo de este fenómeno es el electoralismo, o sea, el abandono del poder político de la clase trabajadora al adoptar una estrategia permanente de creación de coaliciones electorales y partidos capitalistas de tendencias múltiples. Este es el caso de los trotskistas en Argentina, Francia y Brasil. En otros lugares, estos mismos grupos apoyan la elección de candidatos populistas de izquierda, llamados "progresistas", como alternativas "menos malas" a los partidos de extrema derecha; por ejemplo, Lula contra Bolsonaro en Brasil y Boric contra Kast en Chile.

Aunque es menos común, algunos trotskistas también están adoptando la creencia predominantemente anarquista de que el movimiento lo es todo y que el liderazgo en torno a cualquier programa y en todas las condiciones es represivo y dudoso. Nuevamente, el deseo de congraciarse con cierto sector de la juventud de izquierda los lleva a un callejón sin salida profundamente reformista.

Finalmente, en esta panorámica del abismo reformista, encontramos grupos trotskistas que practican la política de un solo asunto y siguen a líderes de movimientos de masas reformistas, llegando incluso a denunciar las luchas de los más explotados y oprimidos. Estos grupos definitivamente han cruzado la línea de clase y se han puesto al servicio del liberalismo burgués. Y al hacerlo, abandonan y renuncian a la teoría y realidad de la Revolución Permanente.

Ha sido un desafío enorme superar las diversas adversidades de las décadas pasadas, mantener la fe en la necesidad de construir y funcionar como un partido vanguardista revolucionario, y no solo adoptar, sino también renovar y mantener siempre frescos los conceptos de la Revolución Permanente. El FSP ha recorrido

muchos largos y difíciles caminos para lograr esto precisamente, caminos en los que hemos encontrado muchas lecciones que aprender.

Para examinar esta cuestión con más detenimiento, nos remontamos a la historia de la Cuarta Internacional.

El pablismo y la división en la Cuarta Internacional

La década de 1950 fue testigo de un terremoto en nuestro movimiento que provocó fisuras globales que aún dominan el panorama global del trotskismo de hoy en día. En ese momento, los fundadores del FSP todavía pertenecían al SWP y se encontraban en el periodo inicial de desarrollo del programa que se convertiría en los fundamentos del FSP. Las dudas y diferencias que surgieron acerca de las tareas del partido revolucionario continuaron siendo el centro de atención del trabajo que abordaríamos como partido recién creado en 1966.

El trotskismo enfrentó muchos desafíos en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Uno de ellos fue el surgimiento del pablismo, una orientación política que se alejó radicalmente de la Revolución Permanente y de la necesidad de partidos vanguardistas. Esta corriente lleva el nombre de Michel Pablo, secretario general de la Cuarta Internacional entre 1948 y 1960.

Las ideas de Pablo estaban arraigadas en una evaluación pesimista de la capacidad de la clase trabajadora para fomentar la revolución, especialmente en los países imperialistas. Su perspectiva pesimista preveía siglos de estados obreros degenerados y dirigidos por partidos estalinistas. Pablo opinaba, como resultado de este desarrollo anticipado, que la Cuarta Internacional debería disolver sus partidos y unirse a organizaciones estalinistas o socialdemócratas para ocupar un lugar estratégico cuando, en algún punto no designado en el futuro lejano, las luchas revolucionarias volvieran a ocupar la agenda mundial.

Mientras tanto, señaló varios desarrollos de la posguerra que podrían interpretarse como confirmación de su teoría.

En primer lugar, la invasión de la Unión Soviética a los países del bloque del Este demostró que los estados obreros podrían crearse de arriba hacia abajo. En segundo lugar, estaban surgiendo las revoluciones en el antiguo mundo colonial y la victoria de 1949 del Partido Comunista Chino para establecer la República Popular China demostró a Pablo que el estalinismo era revolucionario y había desplazado al trotskismo como la fuerza principal del socialismo mundial. Pablo hacía hincapié en que, para 1950, un tercio de la población mundial estaba viviendo en regímenes estalinistas, lo cual interpretó como una justificación adicional de su defensa liquidacionista para la disolución de los partidos trotskistas.

Las justificaciones de Pablo fortalecieron un ala oportunista en la Cuarta Internacional, que incluía a Ernest Mandel, su colaborador y miembro de largo tiempo en el liderazgo de la CI. Abusando de su posición como secretario general, Pablo dirigió la Cuarta Internacional con mano dura al intentar forzar a los partidos de la misma a disolverse en grupos estalinistas. Esta fue la primera vez que se introdujeron dichos métodos burocráticos en la estructura del liderazgo de la propia CI.

En 1953, en pleno apogeo del McCarthysmo, Cannon escribió una carta abierta a los trotskistas del mundo en nombre del Comité Nacional del SWP, caracterizando los eventos de la CI como una desviación de la Revolución Permanente.[2] Esta carta provocó una división en la Cuarta Internacional, ya que había otros grupos y partidos que estaban de acuerdo en que el pablismo era un movimiento peligroso. Como resultado, se formó el Comité Internacional con los partidos trotskistas de Gran Bretaña, Canadá, Francia, Argentina, los EE. UU. y otros países.

Este Comité Internacional denunció la estrategia de Pablo de disolver los partidos trotskistas y sus maquinaciones organizativas. Los miembros del Comité defendieron la idea de que los partidos revolucionarios debían construirse principalmente con líderes trotskistas locales, no mediante un decreto burocrático.

La carta de Cannon planteó la cuestión del tipo de Internacional que era necesaria y cuál

2 https://www.wsws.org/en/articles/2008/10/open-o21.html

debería ser el objetivo de la colaboración entre sus miembros. También reconoció que el SWP no había sido lo suficientemente proactivo en el planteamiento de sus críticas a Pablo y al Secretariado Internacional antes de que se alcanzara este momento crítico. Cannon reconoció que la experiencia limitada en el mundo real de varios líderes de partido en la lucha de clases posterior a la Segunda Guerra Mundial era parcialmente responsable del pesimismo que creó un terreno fértil para el pablismo.

La división en la Cuarta Internacional duró diez años. A raíz de la victoriosa Revolución Cubana y un aumento en la lucha de clases, comenzaron las conversaciones para reunificar las fuerzas del trotskismo.

En 1963, el Comité Internacional fue disuelto y se estableció el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU-CI). La mayoría de los partidos del antiguo Comité Internacional se reincorporaron a la Cuarta Internacional, incluyendo el SWP y los seguidores de Nahuel Moreno en América Latina. En retrospectiva, parece definitivamente problemático que los partidos involucrados no llegaran a un análisis compartido de la base política de la reunificación. Adicionalmente, de hecho, no todos se reincorporaron. Varias tendencias permanecieron fuera, destacándose especialmente las organizaciones lideradas por Gerry Healy en Gran Bretaña y Pierre Lambert en Francia.

A lo largo de las décadas, estas diferencias no resueltas y otras que surgieron han llevado a muchas más divisiones en el trotskismo mundial, tantas que hoy en día hay más de 20 internacionales trotskistas activas en Internet.

Más desafíos y momentos de cambio en la Cuarta Internacional

El pesimismo que subyacía al pablismo y alimentaba el estado de ánimo del liquidacionismo también se expresó dentro del trotskismo estadounidense, lo cual llevó a la deserción del SWP del grupo Cochranista en 1953, que rechazaba explícitamente el centralismo democrático y el partido vanguardista. A lo largo de las dos décadas siguientes, se produjeron varios escisiones del decadente SWP. Se impulsaron cambios políticos rápidos debido a la era reaccionaria del McCarthysmo, seguida por el auge de los movimientos civiles de los negros, antiguerra y de mujeres. Este tumultuoso período dio origen al FSP, que fue fundado en 1966. Desde nuestros primeros días como partido, formaron parte de nuestro programa las necesidades absolutas del internacionalismo y de presionar al movimiento trotskista mundial para realizar sus tareas críticas.

En 1977, el FSP y otros trotskistas estadounidenses que no pertenecían a la Cuarta Internacional cofundaron un vehículo de reagrupamiento llamado Comité para un Partido Socialista Revolucionario (CRSP, según sus siglas en inglés). Entre los fundadores se encontraban los exlíderes del SWP Murry Weiss y Myra Tanner Weiss (con base en Nueva York) y Milt y Edith Zaslow (en Los Ángeles), así como otros trotskistas no afiliados.

Nuestra esperanza en ese momento era que el análisis del CRSP de los años de oportunismo y degeneración burocrática del SWP contribuyera a resolver los problemas del trotskismo mundial. Buscando desarrollar una relación colaborativa con la Cuarta Internacional, el CRSP escribió una carta al SU-CI solicitando la condición de observador en el 11º Congreso Mundial de 1979. Fuimos rechazados rápidamente y nos comunicó el SU-CI que debíamos volver a unirnos al SWP si queríamos establecer la comunicación con la Cuarta Internacional o asistir a sus Congresos Mundiales.

Este desprecio no nos detuvo.

Durante las siguientes cuatro décadas y más, entre 1979 y la formación del Comité por el Reagrupamiento Internacional Revolucionario (CRIR) en 2013, trabajamos extremadamente duro para entrar en contacto con diversos grupos e individuos del movimiento internacional. Asistimos a varios encuentros trotskistas en el extranjero y a cuatro conferencias aquí en los Estados Unidos.

También nos reunimos con grupos trotskistas y con izquierdistas, feministas, activistas LGBTQ+ e indígenas, y liberacionistas negros y latinos en seis continentes (¡solo nos faltó la An-

tártida!) y en la región del Caribe.

Finalmente logramos obtener la condición de observadores en el Congreso Mundial de la CI de 2003 a través de la Acción Socialista. Nuestro Secretaria Internacional en ese momento, la camarada Guerry H., informó, sin embargo, que no era un centro de la revolución mundial. De hecho, ¡se celebró una discusión importante sobre si la sección brasileña debería aceptar que uno de sus miembros se convirtiera en Ministro de Trabajo en el nuevo gobierno de Lula! La Liga Comunista Revolucionaria (LCR), la gran sección francesa, estaba contemplando la creación de un vehículo electoral anti-capitalista multi-tendencias. Asimismo, grupos como la ya desaparecida International Socialist Organization (ISO), que defendía la teoría que la USSR era un régimen de capitalismo estatal, y Solidaridad, una ruptura laborista del SWP, tenían la condición de observadores permanentes. Ya debilitada y fracturada, la CI no era la organización fundada por Trotsky y defendida por el vigoroso SWP a su auge; no era ni sombra de su antiguo yo.

La represión de las asambleas de mujeres en el 11º Congreso Mundial

La relación entre lo que Engels llamó "la derrota histórica mundial del sexo femenino" y la lucha por la liberación de la clase trabajadora siempre ha sido un tema esencial para la izquierda. Esta pregunta ocupó el primer plano en las batallas políticas de los años 60 y 70, incluido el movimiento trotskista.

Después del 11º Congreso Mundial, los camaradas Susan Williams y Murry Weiss escribieron un documento del CRSP titulado "La represión de las asambleas de mujeres y el crecimiento del oportunismo en la Cuarta Internacional."[3] Este documento analizó cómo el liderazgo de la SU-CI, en colaboración con el SWP, dieron la espalda al levantamiento mundial de las mujeres que sacudió el mundo a finales de la década de 1970.

A nivel organizativo, el establecimiento de las asambleas de mujeres en los dos partidos de izquierda de masas de Europa — los Partidos Socialista y Comunista— así como en dos secciones de la Cuarta Internacional, fue una clara manifestación de la dinámica de la Revolución Permanente. Las mujeres estaban en movimiento, radicalizadas por las luchas políticas que estaban ocurriendo en todo el mundo. Dentro de sus partidos, las camaradas mujeres habían creado sus propias asambleas desafiando abiertamente al control burocrático de los arraigados líderes varones. Lo mismo estaba sucediendo en las secciones de la CI de Francia e Inglaterra, donde las mujeres también habían organizado asambleas. Además, cientos de mujeres radicalizadas declararon que se unirían a los partidos de la Cuarta si el Congreso Mundial votaba a favor del establecimiento de asambleas de mujeres.

Este levantamiento de las mujeres, incluso dentro de la Cuarta Internacional, no sentó bien a los líderes sexistas (tanto a la mayoría masculina como a algunas mujeres integradas en la dirección) de estas organizaciones. La vibrante rebelión del feminismo desafió a las burocracias profundamente arraigadas de SU-CI y el SWP.

Originalmente, se presentó ante el 11º Congreso Mundial una sola resolución a favor de la emancipación de las mujeres y de la creación de asambleas de mujeres en los parridos de la CI. Sin embargo, los lideres de la CI decidieron dividir la resolución en dos y forzar a los miembros a que votaran por separado sobre la cuestión de las asambleas. Aparentemente, temían lo que harían las mujeres sin una supervisión masculina severa y paternalista.

Como era de esperar, la declaración a favor de la liberación de las mujeres fue aprobada por unanimidad — ¡hubieran parecido trogloditas si hubieran votado en contra! — pero la votación sobre las asambleas fue derrotada: 60% en contra y 40% a favor. Como escribieron Susan y Murry, separar el objetivo programático de un mecanismo organizativo para alcanzarlo significaba separar la teoría de la práctica, algo peligroso en la política. Eso se demostró en este caso: la oposición a las asambleas de mujeres y al *feminismo en la práctica* se convirtió en un giro importante en la espiral degenerativa de los partidos del SU-CI.

3 En Murry Weiss sobre *La emancipación de las mujeres y del futuro de la Cuarta Internacional,* http://redletterpress.org/espanol.shtml#emancipacion

Mary Alice Waters (una joven reclutada para el SWP y destinada a convertirse en la ejecutora del jefe varón Jack Barnes que asumió el liderazgo del SWP después de la muerte de Cannon) se opuso a las asambleas de mujeres porque podrían mermar el centralismo democrático. Afirmó que en un partido bolchevique no puede existir ninguna contradicción inherente entre programa, liderazgo y bases, lo cual reduce al partido a una abstracción estéril y constituye nada más que una defensa de la máquina burocrática y sexista que las mujeres en la Cuarta Internacional se proponían desafiar.

En la refutación del CRSP al argumento de Waters, Susan y Murry argumentaron que prohibir las asambleas de mujeres privaba a las mujeres de una poderosa herramienta para promover la política revolucionaria. Lo compararon con el apoyo por parte de Lenin a la existencia continua de los sindicatos después de la Revolución de Octubre. Lenin escribió que los trabajadores necesitaban sindicatos fuertes para defenderse del estado soviético y, en el proceso, fortalecerían al estado que los defendía de las fuerzas capitalistas internacionales hostiles a la revolución bolchevique. Las asambleas de mujeres, al luchar contra el sexismo dentro de la CI, lo moderarían contra todo lo que lo amenazara internamente y, al mismo tiempo, fortalecerían el movimiento feminista con políticas trotskistas a la vez que reclutaban mujeres para los partidos de la CI.

La prohibición de las asambleas de mujeres fue una ruptura con la Revolución Permanente que dejó a la Internacional a la deriva y sin ancla en la lucha de clases. Asimismo, privó a la CI de un camino claro para fomentar el levantamiento mundial de las mujeres y otras personas oprimidas y explotadas que entendían que su libertad estaba vinculada a la emancipación de las mujeres. Excluyó a las mujeres feministas que eran vínculos efectivos con las luchas de liberación racial y con las personas LGBTQ+, así como con el movimiento laboral.

Errar en este crítico asunto que afectaba a las mujeres, el grupo más grande de oprimidos de la raza humana, constituyó un giro crítico y puso a la Cuarta Internacional en conflicto con la teoría de la Revolución Permanente. Esto contribuyó, en última instancia, a la crisis del trotskismo mundial que estamos presenciando hoy.

Es necesario considerar también otros factores sobre las causas y la manera en que grandes sectores de nuestro movimiento se desviaron y terminaron en el campo del reformismo.

Expulsión de la Brigada Simón Bolívar de Nicaragua

En julio de 1979, una valiente revuelta de trabajadores y campesinos en Nicaragua obtuvo la victoria contra la corrupta y opresiva dictadura de 40 años de la familia Somoza. La revolución fue dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Esta victoria recibió un amplio apoyo internacional; algunos de los que la apoyaron fueron la Brigada Simón Bolívar, compuesta por jóvenes latinoamericanos revolucionarios de varios países y organizaciones. La Brigada fue organizada por seguidores del trotskista argentino Nahuel Moreno y su objetivo era apoyar al FSLN en su reciente victoria y avanzar en la lucha para consolidar la revolución.

El FSP respaldó a la Brigada como un acto de solidaridad internacional de la clase trabajadora con los trabajadores y campesinos nicaragüenses. Lo reconocimos como un acto de solidaridad mucho más fuerte que los tibios y débiles esfuerzos de ayuda ofrecidos por los liberales. Los brigadistas organizaron a los trabajadores en sindicatos que podrían haberse convertido en la base del poder de la clase trabajadora, es decir, los sóviets, y presionaron al gobierno del FSLN para que se inclinara hacia la izquierda.

Sin embargo, los sandinistas estaban tomando el camino de la conciliación con la burguesía y rechazaron un curso abiertamente socialista. Tras la victoriosa insurrección, establecieron un Gobierno de Reconstrucción Nacional que fue un gobierno de frente popular porque incluía en sus filas sectores de la clase capitalista.

Cuando el FSLN comenzó a desarmar a los trabajadores, campesinos y mujeres que habían participado en la revolución, la Brigada Simón Bolívar planteó objeciones. Afirmaron que las políticas del FSLN iban en contra de las lecciones críticas grabadas indeleblemente en la historia

revolucionaria logradas por las luchas de trabajadores y campesinos en América Latina. Estas incluían la experiencia de la Revolución Cubana *que armó al pueblo* para repeler la invasión estadounidense, y las horribles secuelas del derrocamiento del presidente socialista democrático Salvador Allende en Chile, *quien se negó a armar a los trabajadores, campesinos y jóvenes* para defender su gobierno. Esto provocó el arresto y la tortura de 40,000 personas por parte de la dictadura de extrema derecha que ascendió al poder. Además, desaparecieron 28,000 personas y al menos 3,000 fueron asesinadas.

Como resultado de la crítica pública de los morenistas hacia los sandinistas, las fuerzas armadas nicaragüenses arrestaron a los miembros de la Brigada y los entregaron a la dictadura militar del general Omar Torrijos de Panamá. Después de un corto tiempo en la cárcel, algunos fueron maltratados y, finalmente, Panamá los deportó a sus países de origen.

La Cuarta Internacional respaldó la expulsión de los brigadistas del FSLN. El líder del SWP, Peter Camejo, el representante del SU-CI en Nicaragua en ese momento, emitió una declaración pública denunciando a la Brigada. Desgraciadamente, esto fue seguido por la expulsión de todo el grupo morenista y por la demanda de que todas las delegaciones de la CI respaldaran la expulsión *como condición para asistir al 11º Congreso Mundial.*

El apoyo de la Cuarta Internacional a la represión estatal nicaragüense de la Brigada Simón Bolívar fue de la mano con el *apoyo incondicional* del SWP al régimen de Castro en Cuba y al gobierno fundamentalista islámico del ayatola Jomeini en Irán.

Debido a que la USec no logró interpretar, aplicar y defender la Revolución Permanente, surgieron el oportunismo y el burocratismo en la Cuarta Internacional durante esos tumultuosos años. Como el FSP escribió en su análisis de los fracasos de del SU-CI[4] en 1980, la sofocación de la democracia significaba que todos los caminos para corregir los errores permanecían cerrados. Sin duda, este ha sido un componente importante de las razones por las cuales nuestro movimiento está enfrentando su crisis actual.

El SWP descarta la Revolución Permanente mientras se inclina hacia la derecha

En ninguna parte es fácil ser revolucionario. Sin embargo, sin una teoría revolucionaria como guía para la acción, es completamente imposible navegar en contra de la marea de reacción en el corazón del imperialismo mundial.

La trayectoria del SWP durante seis décadas de degeneración ininterrumpida claramente lo ha situado en el otro lado de la división de clases. Es triste aceptar que hoy en día el SWP es un partido de derecha que defiende al estado de Israel, se opone a la defensa del aborto, se une a reaccionarios como aquellos que lideraron el intento de golpe del 6 de enero, y que defiende abiertamente a Donald Trump —posturas que buscan atraer a sectores racistas y reaccionarios de la clase trabajadora estadounidense.

Durante la mayor parte de estas décadas, el SWP jugó un papel innoble en la Cuarta Internacional. En 1983, descartó públicamente la Revolución Permanente en un ensayo titulado "Su Trotsky y el nuestro". Escrito en el contexto de la Revolución Nicaragüense, el SWP hizo un llamado incondicional a favor a los gobiernos de trabajadores y campesinos. Afirmaba que estas estructuras, que se basan en economías mixtas de sectores nacionalizados y privados, son una etapa necesaria en el camino hacia el socialismo. Esto equivalía a un respaldo de la teoría menchevique de la revolución en dos etapas — primero la democracia burguesa y solo después, el socialismo.

Tanto el SWP como el SU-CI, bajo el liderazgo de Ernest Mandel, afirmaron, sin presentar prueba alguna, que la Revolución Sandinista había creado un estado obrero. Esto contrastaba con nuestra postura, adoptada en 1988 y titulada *Sobre la naturaleza del estado nicaragüense,* que elucidaba las dinámicas contradictorias del estado capitalista que surgió de la revolución de 1979.[5] El fracaso del SWP y de la Cuarta Internacional para utilizar criterios marxistas para eval-

4 https://socialism.com/fs-article/murry-weiss-appraises-the-critical-split-in-the-fourth-international/

5 https://socialism.com/drupal-6.8/sites/all/pdf/12-3_12-4_nicaragua_spanish.pdf

uar correctamente los desafíos y logros de esta revolución fue la gota que colmó el vaso pues marcó la completa degeneración de la Cuarta Internacional. La CI continúa tambaleándose hoy; es un eco distorsionado de lo que fue en el pasado.

Para 1985, la junta de Jack Barnes y Mary Alice Waters había expulsado del partido a todos los remanentes que seguían el trotskismo, varios de los cuales pertenecían a una generación anterior del SWP, muchos de ellos contemporáneos de James P. Cannon.

Aun así, desde el SU-CI europeo no se escuchaba más que un ensordecedor silencio que se extendía sobre los mares. Ni siquiera en 1990, cuando el SWP cortó formalmente todos los lazos con la Cuarta Internacional, los líderes presentaron una defensa del trotskismo.

La raíz de estos dos eventos —la degeneración burocrática del SWP y el fracaso de la Cuarta Internacional para defender al trotskismo— se encuentra en el oportunismo derivado del pesimismo respecto al potencial revolucionario de la clase trabajadora.

El oportunismo y la búsqueda de atajos

La búsqueda de un camino rápido hacia las masas y de la popularidad instantánea es el caldo de cultivo del liquidacionismo. La historia del trotskismo, lamentablemente, está repleta de tales ejemplos.

El atractivo de los atajos sin principios es, por ejemplo, la causa del conflicto de diez años en la Cuarta Internacional en torno a la adopción de la táctica de la guerra de guerrillas como alternativa a la construcción de partidos bolcheviques. El SU-CI bajo el liderazgo de Ernest Mandel defendió la guerra de guerrillas, específicamente el surgimiento de un movimiento guerrillero no trotskista en Argentina. Del otro lado estaban el SWP liderado por Joseph Hansen y el trotskismo latinoamericano bajo el liderazgo de Nahuel Moreno, quienes se opusieron a la sustitución de la construcción de partidos revolucionarios de la clase trabajadora con la guerra de guerrillas. Este debate terminó en vísperas del Congreso Mundial de 1979 cuando Mandel reconoció que los partidos revolucionarios todavía eran necesarios.

Otra ilustración de la corrosiva atracción de los atajos sin principios fue el llamado "giro hacia la industria" de 1979. El SWP liderado por Barnes declaró que los obreros de fábricas, de las minas y de las industrias dominadas por hombres eran el sector más importante de la vanguardia proletaria. Mandel también buscaba estratagemas para enriquecerse rápidamente, y había aclamado a los estudiantes como "la nueva vanguardia de masas". Sin embargo, pronto se unió a Barnes, celebrando su colaboración para el giro hacia la industria como un bienvenido hito histórico debido al acuerdo entre el SWP y la USec.

Al declarar que "ninguna vanguardia no blanca, no masculina" surgiría jamás en los Estados Unidos, Jack Barnes ordenó a todos los miembros del SWP, independientemente de su situación laboral actual o de su afiliación a otros sindicatos, que consiguieran empleo en la manufactura. De la noche a la mañana, maestros, médicos, estudiantes, trabajadores sociales, empleados de supermercados, camareras, escritores, ingenieros, etc., fueron a trabajar en mataderos, minas de carbón y líneas de producción de fábricas.

En manos de Barnes y compañía, esto se convirtió en un arma para expulsar del partido a todo camarada que no quisiera o pudiera conseguir un empleo de ese tipo, especialmente los miembros multi-oprimidos, super-explotados y mayores. ¿Es de extrañar que hoy en día el SWP sea una organización reaccionaria de derecha con claros rasgos de culto en torno a las personalidades de Jack Barnes y Mary Alice Waters?

Como resultado de este curso retrógrado y autodestructivo, el SWP enfrentó la poderosa influencia de la burocracia laboral estadounidense sin el contrapeso de una militancia instruidos en las luchas de liberación de las personas negras y de otros grupos de personas de color, de la liberación de las mujeres y del movimiento LGBTQ+ moderno.

Incluso antes de su "giro hacia la industria", el SWP había creado horrendos antecedentes de

la manera en que lidiaba con las necesidades y el liderazgo de los sectores más oprimidos de nuestra clase. A lo largo de finales de los años sesenta y setenta, los miembros del FSP fuimos testigos de la manera en que el SWP seguía servilmente a los burócratas reformistas de todo movimiento social. Esto sucedió una y otra vez, desde su alianza con NOW en el movimiento feminista, con el Comité Nacional de Movilización para Terminar la Guerra de Vietnam, con los defensores integracionistas de los derechos civiles negros y, más tarde, con los nacionalistas negros. En cada movimiento en el que participaban, los miembros del SWP se ocupaban obstinadamente de un solo tema y no se distinguían de los reformistas burgueses. Además, no solo seguían los pasos de los moderados, sino que se unían con los liberales y pacifistas para atacarnos.

Debido a su alineamiento con los liberales y los burócratas laborales, el SWP llegó incluso a aprobar una resolución en contra de la defensa de la liberación de lesbianas y gays, temiendo que el reclutamiento de "homosexuales" pusiera en peligro la aprobación de los trabajadores heterosexuales y el reclutamiento entre los mismos. Esta postura reaccionaria provocó la salida masiva de liberacionistas lesbianas y gays que se habían unido al partido a partir de los movimientos estudiantiles y contra la guerra de Vietnam.

El FSP rompió con el SWP en 1965 porque había prohibido las facciones políticas internas y se negaba a permitir siquiera una discusión, *solo una discusión*, del *Revolutionary Integration*, la teoría del FSP sobre la lucha por la libertad de los afroamericanos. Como resultado de esta prohibición, no existían garantías internas de democracia partidaria en la década de 1970 para trazar un curso revolucionario, y mucho menos para corregir errores.

La política oportunista y burocrática practicada por el SWP en los movimientos contra la guerra, feminista, laboral y de personas de color significaba que ese partido no presentaba, de ninguna manera, un análisis de la manera en que los trabajadores conseguirían la unidad a través de divisiones basadas en raza, sexo e identidad de género para consolidar fuerzas capaces de derrocar el capitalismo y comenzar a construir el socialismo junto con nuestros aliados de clase en el ámbito internacional.

Al contrario, la política del SWP consistía de un coro que alababa a Cuba *como modelo* para la revolución estadounidense. Así el SWP les presentó una visión estéril del socialismo a los sectores multiétnicos y multi-oprimidos, los cuales han sido por décadas los grupos más dinámicos de la lucha de clases de los EE. UU.

A medida que el SWP se degeneraba, se producían más divisiones y expulsiones que continuaban reduciendo sus filas. Muchos activistas con mentalidad revolucionaria se marcharon disgustados y desmoralizados. Desafortunadamente, los antiguos miembros que se unían a nuevas organizaciones tendían a continuar muchas de las prácticas políticas y organizativas negativas del SWP. Al igual que otros grupos trotskistas, tenían poco o ningún interés en entablar con el FSP u otros "forasteros" un serio discurso político sobre la manera de revitalizar y reconstituir una internacional revolucionaria.

Sin embargo, el FSP continuó buscando oportunidades para relacionarse, discutir y colaborar con otras tendencias trotskistas. Entre las tendencias se encontraban organizaciones morenistas, las cuales pertenecían a la tradición que acabaría siendo el mejor recurso para desarrollar relaciones a largo plazo de camaradería y solidaridad internacional.

El morenismo y las nuevas oportunidades para la colaboración internacional

Nuestra historia con el morenismo comenzó más de tres décadas antes de que nos uniéramos a organizaciones de esta tendencia para formar el Comité por el Reagrupamiento Internacional Revolucionario (CRIR). Esto sucedió en 1979 cuando, como se describió anteriormente, nos unimos a la campaña para protestar contra la traición por parte de la Cuarta Internacional y el SWP de la Brigada Simón Bolívar y contra su expulsión de la Tendencia Morenista por criticar a los sandinistas. Después de los contactos iniciales, intentamos involucrarnos con las organizaciones morenistas en torno al desafío de reavivar el internacionalismo genuino en el trotskismo mundial. En ese momento, los

morenistas parecían estar buscando activa y sinceramente oportunidades para lograr precisamente eso.

Colapsa el intento de reagrupamiento en la conferencia de París de 1980

Tras la expulsión de los morenistas de la Cuarta Internacional en 1979, algunos trotskistas disidentes formaron el Comité de Paridad para la Reorganización (Reconstrucción) de la Cuarta Internacional. Tenía tres componentes principales. Uno era el grupo de trotskistas latinoamericanos bajo el liderazgo de Nahuel Moreno. Los otros segmentos eran una organización internacional cuyo líder era Pierre Lambert, un veterano trotskista francés, y un tercer grupo más pequeño, la Tendencia Leninista-Trotskista.

En diciembre de 1980, el Comité de Paridad organizó una Conferencia Mundial que tuvo lugar en París. Fuimos invitados a asistir como observadores. Murry Weiss, Susan Williams y Stephen Durham fueron enviados como delegación representando al Comité por un Partido Socialista Revolucionario (CRSP, según sus siglas en inglés), el vehículo de reagrupamiento del partido en ese momento.

Nuestra esperanza era involucrarnos con los participantes del congreso y hablar con ellos sobre nuestras opiniones acerca de los problemas de la Cuarta Internacional. En particular, queríamos compartir el análisis del CRSP sobre el papel del SWP en la degeneración del trotskismo y presentar el programa socialista feminista del FSP, cuya eficacia ya había sido comprobada durante 15 años de intervención en la lucha de clases estadounidense.

Desafortunadamente, esto no ocurrió. Nunca pudimos hacer una presentación ante todos los participantes y estuvimos esperando en las alas durante nueve largos (y muy fríos) días.

Justo antes del congreso, hicimos una breve parada en Madrid para reunirnos con la Facción Bolchevique, el grupo morenista que había existido dentro de la Cuarta Internacional antes de su expulsión. Nos dieron una cálida bienvenida e, invitada por ellos, Susan hizo una presentación como Coordinadora Nacional del CRSP. Sin embargo, al llegar a París, nos enteramos de que la Facción Bolchevique se había disuelto para allanar el camino para una nueva formación. Durante los siguientes días, quedó claro que el congreso no era un foro abierto destinado a reunir a diversos trotskistas fuera de la CI. En cambio, era un foro exclusivo diseñado para unir a grupos muy específicos, y nuestra delegación era una tercera rueda (o, como fue evidente después, ni siquiera eso).

Nos desconcertó que cuando pedimos un espacio para exhibir y compartir nuestros folletos, nos lo negaron. En su lugar, los organizadores del congreso se llevaron nuestras publicaciones y declararon que se distribuirían a los delegados (no tenemos forma de saber si se hizo o no). Dichos folletos incluían un artículo escrito específicamente para ese foro para abordar el tema del papel de la clase trabajadora estadounidense en la lucha revolucionaria internacional: "On the Dialectics of U.S. 'Backwardness,'" ("Sobre la dialéctica del 'atraso' estadounidense"") de Clara Fraser.[6]

De hecho, nos pusieron en cuarentena en un hotel diferente al de otros participantes y se nos asignó un camarada/chaperón francés cuya tarea era llevarnos a varios cafés de París para comer separados de los demás. Como resultado, hablamos con muy pocos participantes más.

Nuestro trato contrastaba con el de un observador de la Cuarta Internacional que tuvo tiempo ante el micrófono para dirigirse al evento, mientras que a nosotros se nos negó un turno para hablar. Cuando cuestionamos por qué se nos silenciaba, recibimos dos respuestas. La primera fue que no había necesidad de que habláramos. ¿Por qué? Porque Carlos Petroni (también conocido como León Pérez) —un morenista que había llegado recientemente de Argentina a Los Ángeles para construir una organización— podría abordar suficientemente la situación de los EE. UU. Esto nos sorprendió. ¿Cómo Petroni, que apenas había puesto un pie en los EE. UU., podría convertirse en el experto en el camino hacia la revolución socialista en nuestro propio país —y mucho menos representar a trotskistas autóctonos con décadas de experiencia? Era un

6 https://socialism.com/introductorywritings/dialectics-u-s-backwardness/

misterio total para nosotros.

Los camaradas Mónica H. y Stephen habían colaborado con Petroni en Los Ángeles cuando se puso en contacto por primera vez con el partido y el CRSP con respecto a la expulsión de la Brigada Simón Bolívar. El partido también había organizado una reunión pública de CRSP en Seattle en que habló sobre el trotskismo latinoamericano. Llegaríamos a conocer a Petroni aún mejor en los años inmediatamente posteriores a este evento (más por venir).

La segunda razón dada para impedirnos que habláramos fue que Pierre Lambert había indicado específicamente que no quería que Murry hablara, lo cual nos fue transmitido en una breve reunión con Moreno. No le pedimos detalles específicos, pero parecía que Lambert albergaba animosidad política hacia Murry, quien había sido un colaborador cercano de James P. Cannon.

A pesar de estos problemas, cuando aún estábamos en París, redactamos una carta para la entidad fundada al Congreso, el Comité Internacional de la Cuarta Internacional, y la entregamos al liderazgo a la puerta de una sesión cerrada. A pesar de la forma en que nos habían tratado, escribimos que esperábamos una discusión democrática y fructífera, y un trabajo colaborativo durante el siguiente período. Con optimismo revolucionario, resumimos nuestras principales ideas sobre los problemas del trotskismo en ese momento:

> El futuro del trotskismo está ligado al ascenso de las mujeres y de todos los oprimidos. La reconstrucción de la Cuarta Internacional solo adquirirá su pleno significado mediante un giro audaz y sin ambigüedades a favor de las mujeres trabajadoras, de todos los oprimidos de color, lesbianas y gays y jóvenes —todos los más intensamente explotados y reprimidos que tienen todo que ganar y nada que perder con una lucha revolucionaria hasta el final.

Nunca recibimos respuesta. En cambio, el IC(FI) tuvo una vida muy corta debido a la falta de acuerdo en cuestiones básicas. Llegó a su fin apenas seis meses después del congreso cuando el grupo de Lambert respaldó la campaña para presidente del político capitalista y líder del Partido Socialista francés, François Mitterrand.

Desdén por la revolución en los EE. UU.

Nuestras esperanzas de desarrollar relaciones colaborativas con el morenismo se desvanecieron en el período posterior a la conferencia de París, lo cual fue muy decepcionante porque estábamos de acuerdo con Moreno con respecto a la degeneración del SWP y su oportunismo en la lucha de clases. También contábamos con la misma perspectiva sobre los problemas del Secretariado Unificado del CI, con sede en Europa, bajo el liderazgo de Ernest Mandel. Además, teníamos las bases para colaborar en torno a nuestra perspectiva compartida sobre la importancia de los trabajadores inmigrantes.

Existía otra área de acuerdo. En el período posterior a la ruptura del IC(FI), Moreno escribió extensamente en contra de las alianzas con partidos capitalistas en el ámbito electoral. Sin embargo, Carlos Petroni nos privó de información sobre este proceso. Petroni resultó ser insoportablemente arrogante, sexista y carente de principios.

Después del fracaso del realineamiento con los lambertistas, los morenistas se reagruparon en 1982 como la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI). Petroni lideró una sección de LIT-CI en los EE. UU. Intentamos diligentemente trabajar con él pero su actitud sectaria y superior hacia el potencial revolucionario de la clase trabajadora estadounidense fue un obstáculo insuperable. Era poco fiable y burocrático, y dejó clara su opinión de que la clase trabajadora estadounidense no tenía suficientes ímpetus para salir del atolladero y, mucho menos, para hacer una revolución. Cada esfuerzo por trabajar en conjunto fue un desastre. Sabiamente abandonamos relaciones con la LIT-CI en 1984 después de que Petroni nos acusó públicamente de promover feminismo burgués porque apoyamos a una candidata feminista para la vicepresidencia de los EE. UU. que se postulaba en una plataforma socialista del Peace and Freedom Party de California."

Petroni no fue ni el primero ni el último de

su clase con quien hemos lidiado. Más bien, fue un ejemplo del tipo de trotskista que llega a este país, no para colaborar y aprender de los revolucionarios autóctonos, sino para establecerse y buscar miembros para sus organizaciones. Esto es un completo desprecio hacia el potencial de la clase trabajadora estadounidense y hacia la necesidad de revolución en el centro del imperialismo.

Esta falta de confianza en la revolución estadounidense representa exactamente la actitud que es un factor importante en la crisis actual de nuestro movimiento.

Después de la muerte de Moreno en 1987, Petroni abandonó el trotskismo, promoviendo en su lugar una organización reformista en el área de la Bahía de San Francisco. Siempre oportunista, también tuvo un breve paso por Alternativa Socialista. A mediados de la década de 1990, regresó a Argentina sin haber hecho progresar una pizca al trotskismo en los Estados Unidos.

El curso descendente de Petroni fue emblemático de un problema generalizado dentro del movimiento morenista. Al igual que sucedió con muchas corrientes de izquierda, la desorientación y la desmoralización engendradas por la caída de la URSS llevaron a deserciones generalizadas de la política revolucionaria y a la fragmentación de muchas organizaciones. Argentina, el hogar del morenismo, sufrió múltiples divisiones, una fragmentación que continuó en el siglo XXI. Brasil, donde estaba basada la LIT-CI, experimentó un fenómeno similar. El resultado fue el surgimiento de una serie de corrientes trotskistas, la mayoría de las cuales establecieron internacionales competidoras.

Hostilidad hacia el feminismo socialista revolucionario

Petroni nunca comprendió cabalmente ni estuvo de acuerdo con el programa del FSP. Desafortunadamente, esto todavía es cierto hoy en día en el caso de otros trotskistas latinoamericanos que recientemente han llegado a las costas de los Estados Unidos. Muchos simplemente ignoran el feminismo socialista revolucionario.

Hoy en día, con el resurgimiento de las mujeres en todo el mundo, numerosos grupos de izquierda y feministas, incluidos algunos trotskistas, se identifican como feministas socialistas. Sin embargo, su versión no revolucionaria está diseñada a menudo para atraer a mujeres y a los movimientos de identidad de género con el fin de obtener miembros. Evitan la cuestión crítica de construir el liderazgo revolucionario de las mujeres y de los oprimidos en una lucha cuyo objetivo es unir a la clase trabajadora para la toma del poder del Estado. Y menos les importa la construcción de partidos revolucionarios basados en la clase trabajadora multirracial de un país.

Un breve panorama general de nuestra experiencia con algunas organizaciones trotskistas cuyos orígenes se remontan al morenismo ilustra un tema central en la crisis del trotskismo: el desacuerdo con el feminismo socialista, la hostilidad hacia el liderazgo femenino y la claudicación ante la presión reformista.

Enfrentando a la LIT-CI como feministas socialistas revolucionarias

Hay una historia detrás del segundo intento de la FSP de colaborar con los trotskistas latinoamericanos, historia con lecciones sobre el valor de seguir cada intento de reagrupamiento revolucionario.

La historia comenzó a mediados de la década de 1990 cuando un líder sindical de El Salvador habló en Seattle. Este hombre no era trotskista, pero nos invitó a visitar su país, el cual se estaba recuperando de una guerra civil de 12 años que causó 75,000 muertes y miles de desapariciones.

Aceptamos la invitación. La Secretaria Internacional del FSP, Guerry H., y el miembro del Comité Nacional, Moisés M., participaron en un viaje exploratorio donde se reunieron con varias feministas y gays y lesbianas, algunos de los cuales habían luchado en la guerra civil. Las mujeres se sintieron atraídas por el programa de Mujeres Radicales y posteriormente establecieron la organización Mujeres Radicales en San Salvador, la cual sobrevivió durante seis años. Mientras nuestros camaradas planeaban visitar Costa Rica en el mismo viaje, nuestros nuevos amigos recomendaron que intentaran reunirse con un partido trotskista, el Partido Revolucio-

nario de las y los Trabajadores (PRT).

La reunión con el PRT durante esta visita fue la manera en la que el FSP se reconectó con el morenismo después de romper relaciones con Carlos Petroni y la LIT-CI en 1984. En el momento de este primer encuentro, el PRT estaba afiliado a otra internacional trotskista con sede en Colombia: el Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo-Cuarta Internacional (CITO-CI). Este grupo se separó de la LIT-CI en 1994 y luego se volvió a unir en 2008 durante el congreso mundial de la LIT-CI.

Durante varios años, mantuvimos relaciones cordiales con el PRT, el cual respetaba y apreciaba el feminismo socialista revolucionario, y lo practicaba en la lucha de clases en Costa Rica. Después de unirse a la LIT-CI, el PRT solicitó y obtuvo una invitación para que el FSP asistiera como observador al Noveno Congreso Mundial en São Paulo, Brasil, en 2008. Stephen Durham y Susan Williams representaron al partido.

En general, nuestra experiencia en esta conferencia no fue positiva.

En primer lugar, Susan hizo una presentación sobre la Revolución Cubana, compartiendo nuestra crítica a la burocracia estalinista y explicando por qué, a pesar de las crecientes amenazas, el FSP creía que el capitalismo aún no se había restaurado en ese país. Su charla provocó una reacción vehemente y burlona, incluida una respuesta particularmente hostil y sexista de un líder internacional de la LIT-CI de España. Su diatriba consistió en afirmar la idea de la LIT-CI de que el capitalismo se había restaurado completamente en Cuba a mediados de los años 90, cuando la legislatura aprobó leyes que protegían la propiedad privada y socavaban el monopolio estatal del comercio exterior. ¡Tildó nuestra posición de contrarrevolucionaria y llegó al extremo de cuestionar por qué se estaba llevando a cabo la discusión con nosotros!

En segundo lugar, nos sorprendió cómo se manejaban las preocupaciones de las mujeres jóvenes sobre el trato sexista en una conferencia educativa del partido del Brasil. Estas jóvenes activistas presentaron sus problemas ante la comisión de mujeres en busca de ayuda. Sin embargo, dicha comisión estaba presidida por una burócrata de las altas esferas de la LIT-CI que dominó la discusión y posteriormente anunció que se acababa el tiempo, momento en el que la comisión se disolvió sin proponer acciones para presentar a todos los miembros del congreso. Nos pareció que los problemas de las mujeres de base en el partido brasileño habían sido desestimados, a pesar de que el congreso dirigió una discusión completa sobre un líder del partido peruano acusado de violencia doméstica.

Por último, el desprecio por el feminismo socialista y la actitud despreocupada hacia la tarea urgente de construir un partido revolucionario estadounidense en las tradiciones de James P. Cannon fueron protagonistas negativas en la reunión de Susan y Stephen con el Secretariado Internacional de la LIT-CI. En esta reunión estaban una joven estudiante de posgrado de España en la Universidad de California, Berkeley, y un trotskista colombiano afiliado a CITO. Llegaron a la reunión con una propuesta completa para el trabajo político de la LIT-CI en los EE. UU., nuevamente evitando cualquier intento de trabajar con los grupos estadounidenses ya existentes. Esto nos recordó a nuestra experiencia en la conferencia de París de 1980. Una vez más, era claramente evidente el desprecio hacia el papel clave de los trotskistas con años de experiencia en la lucha de clases de EE. UU.

El capítulo final de nuestros intentos por forjar relaciones respetuosas y productivas con la LIT-CI se escribió en el congreso nacional de Mujeres Radicales (RW, por sus siglas en inglés) en 2008 en San Francisco. RW hizo un gran esfuerzo para asegurarse de que las mujeres radicales latinoamericanas pudieran participar en el congreso. Como resultado, tres partidos trotskistas tuvieron representación: el PRT de Costa Rica, el Partido Obrero Socialista (POS) de México y una representante del Secretariado Internacional de la LIT-CI. Esta mujer, que había participado recientemente en la organización sindical en el área de la Bahía San Francisco, fue invitada a hablar en un panel sobre el liderazgo de las mujeres en las luchas laborales de Estados Unidos. Sin embargo, esta mujer ignoró el tema del panel y en su lugar utilizó su tiempo en el podio para lanzar un ataque contra el FSP por su apoyo a organizaciones de mujeres autónomas

como Mujeres Radicales.

Huelga mencionar que los participantes no entendían por qué había sido invitada a hablar si estaba totalmente en contra de lo que representaba el congreso, y se preguntaban qué demonios estaba pasando. Otros estaban atónitos de que estuviera declarando, en efecto, que toda organización de mujeres que era respaldada por un partido revolucionario *debería ser dirigida por un liderazgo dominado por hombres*, ya que esta era la norma del movimiento trotskista mundial en ese momento.

Después de la conferencia de RW, Guerry H. escribió una carta de protesta del FSP al Secretariado Internacional de la LIT-CI, en la cual criticaba el desempeño de su representante, defendía a RW y reiteraba el apoyo del FSP para la creación de organizaciones de mujeres autónomas para fortalecer el movimiento trotskista. Informó a la LIT-CI que, si tenía desacuerdos con el FSP, debería dirigirse directamente al partido, y no imponérselos a RW en su conferencia nacional. El FSP recibió una respuesta cortante en la que la LIT-CI defendía el desempeño de su representante, concluyendo con una observación despectiva con respecto a nuestras preocupaciones, la cual terminó con nuestra comunicación.

Este segundo intento de forjar relaciones colaborativas con la LIT-CI se esfumó debido a una difícil situación que nos era muy familiar: la hostilidad hacia el papel fundamental del liderazgo de las mujeres. Pasarían algunos años más antes de que pudiéramos encontrar camaradas internacionales dispuestos a abrazar el feminismo socialista revolucionario.

Corriente Internacional Revolucionaria (CIR)

En 2006, un miembro de un grupo trotskista dominicano llamado NUPORI dejó un mensaje en la sucursal de la Ciudad de Nueva York diciendo que le gustaría hablar de política. Stephen le devolvió la llamada rápidamente y así comenzó una importante relación con el activista trotskista Hugo C. Posteriormente, NUPORI nos reintrodujo al Partido Obrero Socialista (POS) de México. Nuestra primera reunión con el POS fue cuando un miembro del Comité Nacional, Ramón C., habló en una reunión del FSP mientras visitaba a familiares en Portland, Oregón. Tanto NUPORI como el POS estaban fuera de la LIT-CI en ese momento, después de pasar varios años luchando contra su burocracia en una batalla cuesta arriba para poner a la LIT-CI en un camino revolucionario.

En 2009, el POS convocó a una reunión de reagrupamiento en la Ciudad de México e invitó a que asistieran el FSP, NUPORI y varios grupos trotskistas más. Entre ellos estaba la Unidad Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (UIT-CI), que tiene una presencia muy pequeña en la Ciudad de Nueva York llamada Núcleo Socialista.

Stephen informó que encontró apoyo para el feminismo socialista en la reunión de la Ciudad de México, especialmente por parte del POS, y que en general, había respeto por el cannonismo. Asimismo, descubrió por primera vez que Nahuel Moreno siempre había tenido en alta estima a James P. Cannon. Stephen también conoció a Miguel S., el líder de UIT-CI que había participado en la Brigada Simón Bolívar en Nicaragua.

Los participantes en esta reunión acordaron fundar un nuevo vehículo de reagrupamiento llamado Corriente Internacional Revolucionaria (CIR). Desafortunadamente, nunca se logró debido a una división en el POS poco después de la reunión en la Ciudad de México.

No obstante, nos mantuvimos optimistas sobre el desarrollo de relaciones con los trotskistas que conocimos allí, entre ellos Opinión Socialista, un partido argentino que invitó a RW a asistir al enorme 25º Encuentro Nacional de Mujeres. Asistieron las camaradas Emily W. Y. y Laura M.

También nos sentíamos optimistas de forjar relaciones más profundas con el POS en México. En 2010, el miembro del Comité Nacional Bob P. pasó un mes viviendo y trabajando con camaradas en la Ciudad de México y Oaxaca, donde activistas indígenas del POS lideran un grupo disidente en el sindicato de maestros militantes, la organización laboral más grande de México. Estos camaradas siguen activos movilizando a los trabajadores contra los empedernidos burócratas sindicales, la corrupción gubernamental, los ataques al medio ambiente y el trato racista a los

indígenas.

La división en el POS destruye la Corriente Internacional Revolucionaria

El problema principal de la división del POS fue sobre la naturaleza de un partido revolucionario: ¿es un vehículo para el avance personal donde cualquier tipo de comportamiento es aceptable? ¿O es un arma en el arsenal de la lucha de clases? La pregunta obvia fue: ¿cuáles son los derechos de la organización en su conjunto en la práctica del centralismo democrático?

La división giraba en torno a la expulsión de dos militantes del POS que cruzaron la línea de clase y posteriormente se negaron a rendir cuentas al partido y a asistir a una reunión de todo el partido para discutir sus acciones: los requisitos básicos de membresía en un partido leninista serio.

En resumen, la ruptura se dio a raíz de una campaña nacional victoriosa liderada por el POS en apoyo a los huelguistas de una empresa alemana de llantas en Jalisco. Después de ganar una prolongada disputa laboral, los huelguistas recibieron un pago significativo en acciones de la empresa como compensación por salarios perdidos. Después de la huelga, los dos cuadros de POS que se encontraron en el nexo de la crisis del partido asumieron puestos remunerados en la empresa reorganizada, una realidad que fue pasada por alto por el liderazgo del POS en ese momento.

A medida que aumentaba la producción, estos dos militantes establecieron una "cooperativa" que contrató a un grupo de trabajadores no sindicalizados para incrementar la producción de llantas, beneficiando así a todos los accionistas, incluidos los antiguos huelguistas. *Posteriormente les prohibieron a los trabajadores contratados que se sindicalizaran.*

Cuate R., uno de los fundadores del POS con muchas décadas de trabajo en la construcción de un partido revolucionario en México, escribió una crítica al sistema de explotación salarial en la llamada "cooperativa". Calificó como una seria violación de los principios del socialismo revolucionario el velar por la perpetuación de un sistema de explotación salarial. Dado que los camaradas de la empresa llantera no se presentaron a la reunión para discutir esta grave violación de la solidaridad elemental de la clase trabajadora, los miembros votaron a favor de expulsarlos.

Ambas facciones procuraron nuestro apoyo en la posterior división. Tras considerarlo cuidadosamente, el FSP publicó una carta titulada "Respuesta del Partido de Libertad Socialista a la ruptura de noviembre de 2010 en el Partido Obrero Socialista (POS-México)".[7] En ella, relatamos los hechos y las razones por las que el FSP respaldaba a los miembros y al Comité Central del POS en su voto a favor de la expulsión.

Tras la ruptura, una sección de los miembros del POS cerraron filas con los elementos expulsados y lanzaron una repugnante campaña de difamación contra Cuate R. En nuestra opinión, esto no fue más que un intento de ocultar la incapacidad de los acusadores para responder a su crítica.

A medida que la ruptura se ahondaba, hubo un apasionado conflicto sobre algunas cuestiones en la sede del partido. Varias mujeres del POS nos escribieron solicitando el apoyo de nuestro partido para su bando en la ruptura *únicamente por lo que llamaban comportamiento sexista*. Pensamos que nos estaban presionando por el hecho de que eran feministas, pero no se preocupaban en absoluto por el problema mayor del oportunismo en el movimiento laboral y la explotación de los más pobres entre los pobres. Una vez más, tomamos una decisión con respecto al conflicto con base en nuestro programa, no en nuestras amistades.

Del fragor de la batalla surge el Comité por el Reagrupamiento Internacional Revolucionario (CRIR)

Esto nos lleva de vuelta al punto donde empezamos, que es la manera en que la división en el POS provocó la disolución de la Corriente Internacional Revolucionaria y la creación del CRIR.

¿Qué sucedió con aquellos que se unieron a la

7 https://socialism.com/statement/respuesta-del-partido-de-libertad-socialista-a-la-division-del-partido-obrero-socialista-pos-mexico-en-noviembre-de-2010/

causa de los renegados del POS? Miguel S. reclutó a aquellos que defendían el oportunismo en el movimiento laboral y los invitó a establecer una sección de UIT-CI en México. Opinión Socialista, que no tenía afiliación internacional, lo dudó. Después de apoyar inicialmente a la mayoría del POS, posteriormente revirtieron su postura sin explicación alguna. El grupo dominicano, NUPORI, se unió al FSP en su apoyo a la decisión de la mayoría del POS. Nuestro apoyo al POS, nuestra defensa de la intervención basada en principios en el movimiento laboral, y nuestra convicción de la necesidad del centralismo democrático para lograrlo, sentaron las bases para una reunión de NUPORI, POS y FSP en la Ciudad de Nueva York en 2013. Fue allí donde se redactó y adoptó la Declaración y Programa que crearon a CRIR.[8]

Hoy, CRIR está compuesto por partidos de cinco países: el Partido Obrero Socialista (POS) de México, el Partido Socialismo y Libertad (PSL) de Argentina, el Movimento Revolucionário Socialista (MRS) de Brasil, y el Freedom Socialist Party (FSP) de EE.UU. y Australia. CRIR representa la unión de dos principales tradiciones del trotskismo mundial: el morenismo de América Latina y el cannonismo de EE.UU. Todos los partidos latinoamericanos son exmiembros de LIT-CI que fueron expulsados o que se separaron por voluntad propia tras largas luchas.

El programa de CRIR de reagrupamiento revolucionario socialista con principios y basado en acuerdos políticos compartidos y respeto mutuo, ha dado como resultado un historial positivo de colaboración entre los susodichos partidos revolucionarios en el ámbito internacional. Dicha colaboración se ha manifestado de muchas formas.

En diciembre de 2013, CRIR lanzó una campaña internacional para liberar a Nestora Salgado, quien fue encarcelada por liderar una comunidad indígena armada en Guerrero, México, contra narcotraficantes y políticos corruptos. CRIR colaboró con el POS, el esposo de Nestora en Seattle, Washington, y con activistas indígenas locales para ejercer presión global para su liberación. Como resultado, Nestora salió libre de la cárcel de la Ciudad de México el 18 de marzo de 2016. El hecho de que posteriormente Nestora optara por hacer las paces con las fuerzas que la habían encarcelado y fuera elegida senadora por un partido burgués no resta importancia a la significativa colaboración internacional ofrecida por diversas organizaciones que colaboraron para liberarla.

En reuniones regulares por internet, CRIR ha analizado y desarrollado perspectivas revolucionarias sobre una serie de temas de importancia global. Cruzando barreras lingüísticas y culturales, CRIR ha publicado 13 declaraciones sobre asuntos internacionales. Estas incluyen, entre otras, declaraciones sobre la crisis del capitalismo mundial, la pandemia de COVID, la invasión de Rusia a Ucrania, los presos políticos en Cuba y Nicaragua, el asesinato de Marielle Franco y Anderson Gomes en Brasil, las protestas en Argentina y el movimiento *Black Lives Matter* ("Las Vidas Negras Importan") en los EE. UU.

Una de las colaboraciones escritas más significativas de CRIR ha sido el desarrollo de "Protocolos para enfrentar el abuso sexual".[9] Es un hecho que el acoso sexual, la explotación y la violencia contra las mujeres son endémicos en todas las sociedades patriarcales del mundo y, desafortunadamente, la izquierda no ha cumplido con sus responsabilidades en esta área de los derechos humanos pues no ha formulado maneras de hacer frente a este problema cuando es cometido por miembros de organizaciones progresistas, de izquierda y laborales, incluyendo los partidos trotskistas.

Para CRIR, esta no es una cuestión abstracta. Como una organización que *acoge y promueve el liderazgo de las mujeres como una condición indispensable de la revolución socialista*, los miembros de CRIR sintieron la urgencia de desarrollar métodos concretos para abordar casos de acoso y abuso sexual a medida que cada vez más casos salían a la luz en la izquierda.

Los protocolos son producto de estas discu-

8 https://socialism.com/comite-por-el-reagrupamiento-international-revolucionario/

9 Para leer los protocolos para enfrentar el abuso sexual de CRIR en las organizaciones de la clase trabajadora, véase https://socialism.com/statement/comite-por-el-reagrupamiento-internacional-revolucionario-protocolos-para-tratar-el-abuso-sexual/

siones y presentan, no sólo una caracterización política del abuso sexual, sino que también proponen procedimientos concretos para tratar los casos que surgen, garantizando que las víctimas tengan voz, apoyo, representación y cualquier tipo de compensación que se pueda conseguir. Los acusados reciben un debido proceso y una audiencia. La base del partido participa en este proceso, no solo la dirección. La educación y el fortalecimiento político de la organización en su conjunto es una prioridad. El documento y sus propuestas no están destinadas solo a los partidos hermanos del CRIR; por el contrario, se consideran una guía potencial para otros grupos como una audaz afirmación del compromiso de CRIR de abordar un nocivo problema presente en la izquierda.

Como parte de su labor comunitaria, CRIR también ha buscado forjar relaciones con organizaciones fuera de la tendencia trotskista. CRIR ha estado en contacto con los combatientes por la libertad kurda y ha emitido declaraciones de apoyo en su defensa, enfrentándose así tanto a la reacción turca como siria. Tras la salida de EE. UU. de Afganistán en 2021, CRIR contactó a la Izquierda Radical de Afganistán y envió ayuda material a feministas y socialistas que luchan por sobrevivir bajo el régimen talibán. CRIR también participó en la campaña de Ayuda Obrera a Ucrania en 2022 donando fondos para la causa.

Las relaciones en CRIR se han enriquecido con visitas y reuniones entre de los partidos miembros. Las discusiones presenciales y las presentaciones de camaradas que viajan desde el extranjero han supuesto una importante dimensión al trabajo de CRIR.

Si bien el progreso de CRIR ha sido lento y también ha sufrido contratiempos, continúa avanzando con fuerza para integrar las mejores tradiciones revolucionarias del trotskismo. En el rápido y cambiante mundo de hoy, en el que el capitalismo se encuentra en una continua espiral descendente y la humanidad se enfrenta a un deterioro social masivo, es absolutamente crucial el esfuerzo para que las fuerzas revolucionarias construyan alianzas internacionales basadas en principios.

El trotskismo de hoy: reformismo generalizado pero con horizontes esperanzadores

A pesar de la urgente necesidad de un liderazgo revolucionario, la tendencia dominante a nivel mundial es que las formaciones trotskistas se sumerjan profundamente en el oportunismo y el liquidacionismo, es decir, en el fracaso para construir partidos vanguardistas revolucionarios. Como se discutió anteriormente, esta tendencia no es nueva cuando el trotskismo se enfrenta a contratiempos en la lucha de clases.

Hoy en día, hay demasiados ejemplos de este fenómeno. Anteriormente en este escrito, identificamos el electoralismo como un factor en el declive hacia el liberalismo burgués. Podríamos citar muchos casos de trotskistas que participan en partidos electorales de múltiples clases que apoyan a candidatos "progresistas/socialistas" de partidos burgueses, o que incluso ocupan cargos en gobiernos burgueses.

La llamada de sirena de los esquemas electorales para enriquecerse rápidamente ha sido mundial, incluso en América Latina. Nuestros camaradas de los partidos latinoamericanos en CRIR nos han ayudado a comprender cómo las fuerzas del oportunismo merman las tradiciones revolucionarias del morenismo, y nos han planteado importantes cuestiones sobre la creación de la maquinaria política que ha contribuido a llevar al trotskismo a su crisis actual. Por esta razón, incluimos aquí una discusión más detallada de ejemplos particulares de este ámbito.

Oportunismo e incorporación a los engranajes del estado burgués

Bajo presión del imperialismo estadounidense, las clases capitalistas de varios países latinoamericanos establecieron sistemas electorales multipartidistas (y multiclases) para reemplazar las dictaduras militares en Argentina (1983) y Brasil (1985), y el régimen de partido único en México (1976).

Llamado la "apertura democrática", este nuevo sistema fue creado para otorgar *beneficios materiales* a cualquier partido —burgués o inde-

pendiente— que logre suficiente apoyo popular para registrarse como organización oficial. Estos beneficios consisten en pagos directos del estado a un partido en función del número de votos que obtengan en las elecciones.

Este mecanismo ha transformado a los mayores partidos trotskistas de América Latina de fuerzas para el cambio revolucionario en apéndices del estado burgués. En el caso de México, provocó la disolución del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), antaño una sección importante de la Cuarta Internacional.

Un análisis más profundo de Brasil y Argentina ilustrará este fenómeno.

Los morenistas de Brasil fueron un factor clave en la fundación del Partido dos Trabalhadores (PT). Encabezado por Luiz Inácio "Lula" da Silva, el PT evolucionó hasta ser un partido socialdemócrata y populista de izquierda. Expulsados del PT en 1993, los morenistas fundaron el Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado (PSTU), la sección de LIT-CI en Brasil.[10]

El PSTU presentó candidatos en elecciones posteriores, incluida la consecución de 400,000 votos en una campaña presidencial nacional. Aunque ningún candidato del PSTU ha ganado nunca las elecciones federales, el gobierno le proporciona *millones de dólares de financiamiento estatal en cada ronda electoral.* Este masivo subsidio por parte del estado burgués compromete profundamente la integridad y la responsabilidad del partido.

En Argentina, un sistema similar de financiamiento de campañas y partidos dio origen a una coalición electoral entre trotskistas en 2012. Reglas más estrictas para postularse como candidatos indujeron a colaborar a tres partidos trotskistas que representan tres internacionales diferentes. Esta coalición electoral se llama Frente Izquierda de los Trabajadores - Unidad (FITU) e inicialmente ejerció una considerable influencia en el movimiento laboral de Argentina a medida que el país se recuperaba de la crisis social en los primeros años del nuevo siglo. No obstante, dicha influencia ha disminuido conforme los partidos de FITU se han ido convirtiendo en máquinas electorales centradas principalmente en obtener cargos, en lugar de librar la lucha de clases y abogar por el socialismo.

Como en Brasil, los partidos registrados de Argentina reciben fondos por cada voto emitido. En 2019, los candidatos de FITU recibieron colectivamente 432,923 votos; esto se tradujo en $370,000. Además, los camaradas del Partido Socialismo y Libertad (PSL) en CRIR estiman que los funcionarios electos de FITU en Argentina recibieron un total de $23,000 por mes de financiamiento estatal.

Este ingreso se paga en forma de salarios, subsidios y dinero para contratar personal de apoyo. Ganar elecciones —a cualquier costo en términos de principios políticos— resulta muy atractivo cuando garantiza un flujo constante de financiamiento estatal, especialmente en un país con pobreza y desesperación generalizadas.

Algunos de los trotskistas argentinos también participan en la práctica común del "clientelismo" —el intercambio de servicios u otros beneficios por votos. Tres partidos trotskistas administran programas gubernamentales para los pobres y desempleados, incluida la distribución de alimentos e incluso un programa de obras que paga $80 al mes a los obreros, aunque en algunos casos pagan mucho menos.

Los partidos de FITU que participan en estos programas a menudo constituyen los contingentes más grandes en las marchas de protesta, los cuales están repletos de personas que temen perder sus beneficios. También cabe señalar que estos programas proporcionan empleo para los cuadros que se vuelven dependientes del aparato del partido para ganarse la vida.

Estos ejemplos demuestran cómo el estado burgués puede subvertir a las organizaciones de izquierda, incluidos los trotskistas, y como consecuencia se pone en peligro la integridad revolucionaria de estos grupos y se convierten en parte de la válvula de seguridad reformista que sirve para mantener el dominio capitalista en lugar de derribarlo.

10 Un gran número de trotskistas de la tendencia política lambertista y los seguidores del entrismo permanecieron en el PT, donde aún se encuentran hoy en día.

La guerra en Ucrania —un punto de inflexión

Los partidos trotskistas descritos en la sección anterior se han convertido en engranajes de la maquinaria estatal burguesa. Residen en el ala derecha de un movimiento trotskista global que, aunque infestado de oportunismo, abarca un amplio espectro político.

Para avanzar, los partidos trotskistas deben encontrar formas de colaboración, al mismo tiempo que compiten políticamente para definir el mejor programa de demandas y el curso revolucionario más apropiado. El trastorno causado por la desintegración del capitalismo genera constantemente condiciones desastrosas que exigen el liderazgo de la izquierda. Por su naturaleza, estas crisis sociales exigen una cura inmediata, pero al mismo tiempo crean oportunidades para definir los programas políticos, para probar la eficacia de los líderes y para empoderar a la clase trabajadora.

Uno de los mayores desafíos es la guerra permanente del capitalismo, con toda la miseria, la desubicación y la muerte que trae consigo para la clase trabajadora y los oprimidos. Mientras escribimos en el verano de 2023, el frente más activo es la guerra en Ucrania. Este conflicto, al igual que cada guerra desde la Primera Guerra Mundial, somete a los izquierdistas a una enorme presión para apoyar a su nación (es decir, a su "propia" burguesía), incluidos los aliados y los intereses económicos y políticos de su país. La prueba de fuego del marxismo revolucionario es el apoyo a la clase trabajadora internacional, incluso cuando significa luchar por la derrota del gobierno de su propia nación. Esa fue la vorágine a la que se enfrentó la Segunda Internacional y se hundió, lo cual requirió que los bolcheviques bajo el liderazgo de Lenin fundaran la Tercera Internacional en 1919.

El extremo militarismo del imperialismo estadounidense y los aliados de la OTAN a los que presiona, hicieron blanco en Rusia creando así el contexto para la guerra que ahora se libra en Ucrania. Sin embargo, la invasión de Putin no fue defensiva; fue un acto de agresión y la consecuencia directa de las aspiraciones imperialistas de Rusia. La guerra en Ucrania fue la culminación de una política de hurto territorial y de la ocupación de esta antigua república de la Unión Soviética, una política que comenzó en 2014 con la ocupación militar de Crimea.

Un gran número de trotskistas en todo el mundo reconocen, al igual que el FSP, que Ucrania como nación ocupada tiene el derecho a la autodeterminación. Esto implica el afirmar la legitimidad de la lucha en defensa propia, incluido el derecho a recibir armas de cualquier fuente, incluidos los Estados Unidos y la OTAN. Sin embargo, hay algunas excepciones; la Tendencia Marxista Internacional liderada por Alan Woods, por ejemplo, no apoya ni a Ucrania ni a Rusia, y condena a ambas como reaccionarios. Ellos, junto con el Partido Socialista de los Trabajadores Británicos, propusieron y lograron aprobar una resolución pacifista en el congreso de 2023 del Sindicato de Universidades y Colegios del Reino Unido.

A pesar de tales ejemplos, los trotskistas del mundo cuentan con un amplio acuerdo general mediante el cual pueden formular una causa común: la necesidad de condenar los objetivos imperialistas tanto de Estados Unidos como de Rusia; el derecho a la autodefensa de la nación invadida; la necesidad de solidaridad con la clase trabajadora ucraniana, las feministas y los activistas LGBTQ+; fortalecer la oposición de izquierda contra Zelensky; y, finalmente, apoyar las voces anti-guerra dentro de Rusia. La lógica de procurar la creación de frentes unidos y de trabajar para hacer realidad el reagrupamiento es aún más convincente porque el tema de la guerra en Ucrania nos distingue claramente de los pacifistas liberales y los estalinistas.

Los partidos y organizaciones de masas influidos por la herencia del estalinismo, que afirmaban que el socialismo en un solo país se construyó en la URSS, han apoyado consistentemente la invasión rusa. Grupos estadounidenses como Workers World Party y Party for Socialism and Liberation, y los Partidos Comunistas en todo el mundo adoptan un análisis que divide la política mundial en dos campos: el imperialista EE. UU. y sus lacayos de la OTAN, frente a todos sus oponentes. "El enemigo de mi enemigo es mi amigo" es su lema tácito, a pesar de que los antagonistas de EE. UU. representan un amplio espectro de orientaciones políticas. Por ejemplo,

incluyen a aquellos que han rechazado el colonialismo solo para empoderar a las burguesías nacionales y a los competidores imperialistas en ciernes como Rusia.

Los estalinistas y los apologistas de la teoría de los dos campos para la Rusia de Putin están construyendo una alianza política sin principios con los pacifistas. Hacer de la "paz" la demanda principal niega una realidad fundamental: en algunas guerras vale la pena luchar y morir. Esto es especialmente cierto cuando una lucha nacional tiene el potencial de transformarse en una lucha de clases. En el caso de Ucrania, "*paz ahora*" sería una victoria de facto para Rusia, pues los territorios ocupados permanecerían bajo su dominio.

El masivo costo humano de la guerra en Ucrania exige una acción urgente. La situación política dentro de esa nación es también altamente volátil. El movimiento laboral y la izquierda se han fortalecido y se han hecho más críticos de las políticas neoliberales de Zelensky y sus vínculos con la OTAN. Sin embargo, la extrema derecha también ha ganado adeptos y prestigio por su papel en la guerra.

La guerra en Ucrania desafía a la izquierda a que cree el programa y las alianzas que mejor puedan defender a la clase trabajadora internacional y a sus aliados. Es una oportunidad para que los trotskistas construyan y adopten una colaboración de frente unido organizado democráticamente. Además, esta es una apertura que va más allá de nuestras propias organizaciones, ya que fuerzas como una facción del Partido Verde de los Estados Unidos comparten nuestra postura de defender el derecho de los ucranianos a oponerse a la invasión rusa, lo cual confirma que la consolidación de las fuerzas revolucionarias no provendrá únicamente del movimiento trotskista actual, sino también desde afuera, especialmente a medida que se intensifique la batalla por la supervivencia.

Conclusión

El desafío esencial del trotskismo en las últimas décadas ha sido mantener un curso revolucionario a pesar de enormes obstáculos. Esto se aplica especialmente al periodo posterior a la caída de la URSS, cuando los defensores del capitalismo declararon muerta la lucha por el socialismo de forma arrogante y equivocada. La implosión económica de 2008 reveló la crisis estructural mundial del capitalismo y su acelerado declive. Hoy día, esta crisis amenaza la vida del planeta mismo.

No obstante, esta imagen negativa describe solo una parte del panorama político. En medio de la mayor polarización política en décadas, cada vez más trabajadores y personas oprimidas en todo el mundo continúan luchando por sobrevivir. Es notable que ahora existen erupciones significativas en Estados Unidos y Europa, los centros del imperialismo en el siglo XX. ¿Puede el trotskismo enfrentar los desafíos, las oportunidades y las demandas de estos tumultuosos tiempos?

Por supuesto que puede. De hecho, los principios fundamentales y la poderosa metodología de la Revolución Permanente son más útiles y necesarios hoy que nunca. Sin embargo, para lograrlo, debemos aprender de los errores y el mal liderazgo históricos y corregirlos, decisiva y rápidamente.

Cuando el trotskismo ha fallado, en el pasado y en el presente, la causa número uno se reduce a una falta de fe en el poder y el potencial de la clase trabajadora. Sin confianza en el sector más intensamente explotado y vital de los trabajadores para impulsar a nuestra clase hacia el cambio revolucionario, los trotskistas han abandonado la construcción de partidos vanguardistas leninistas con un historial de efectividad, eliminándolos a favor de formaciones amorfas o aliándose con estalinistas o socialdemócratas. También han buscado atajos para llegar a las masas y han utilizado cuestiones populares del momento para lograr esto. Este clásico oportunismo es el resultado de su pesimismo.

El oportunismo, entre otros males, fomenta el establecimiento de aparatos burocráticos. Las bases no pueden eliminar los bastiones del privilegio. Un ejemplo es el fracaso de los liderazgos dominados por hombres de algunas organizaciones trotskistas en Estados Unidos, Gran Bretaña, México, Argentina y más, para lidiar seriamente con el abuso sexual que ocurre dentro de

sus propias organizaciones. Como resultado, el trotskismo ha perdido credibilidad para algunas mujeres jóvenes y para la juventud en general.

El trotskismo hoy en día aún está plagado de sexismo y de un temor a las líderes mujeres de larga data. A menudo esto se ve en contiendas intelectuales dominadas por unos pocos hombres que compiten por influencia y poder organizativo, un modelo de liderazgo que encaja perfectamente con el burocratismo desenfrenado y socava la colaboración democrática básica necesaria para construir partidos revolucionarios. Para forjar un liderazgo revolucionario, el trotskismo debe basarse en las luchas de los más oprimidos, cuya mayoría son mujeres, razas y nacionalidades oprimidas y guerreros LGBTQ+.

El oportunismo engendra reformismo, lo que conlleva la capitulación ante el estatus quo burgués. Nunca es un camino rápido hacia la revolución. Ni siquiera es un sendero lento y, de hecho, en esta etapa de degeneración capitalista es realmente un camino extremadamente rápido hacia el fascismo.

El oportunismo también engendra sectarismo, ya que los grupos abandonan el enfrentamiento a los desafíos y oportunidades presentados por la lucha de clases en favor de mantener el estatus quo organizativo de su propio grupo particular.

El oportunismo significa ceder ante las presiones ejercidas contra las fuerzas revolucionarias por el afán de los grupos de poder burgueses de mantener su control sobre el poder. La única arma capaz de resistir esta presión es el partido revolucionario, un partido leninista, que se debe crear durante el período previo a una revolución que lucha por construir un liderazgo capaz y apto para la toma del poder estatal por parte de la clase trabajadora.

Sin embargo, los partidos revolucionarios no pueden sobrevivir y prosperar dentro de los límites de una sola nación. Una Internacional activa no puede ser dirigida ni financiada por los recursos de un solo partido nacional, como lo son algunas de las numerosas Internacionales de hoy. No, el único camino hacia el socialismo es construir una alianza de partidos internacionales para aprender unos de otros con el fin de comprender claramente a la clase trabajadora en toda su complejidad más allá de las fronteras nacionales. Necesitamos una Internacional, un partido de la clase trabajadora que defienda a los trabajadores y personas oprimidas de todas las naciones y que apoye las luchas revolucionarias dondequiera que estallen.

Una de las lecciones más importantes del siglo y medio anterior de lucha de la clase trabajadora es que el éxito solo se logra a través de una combinación de condiciones objetivas con el elemento subjetivo: la conciencia de los trabajadores de que la reforma es un callejón sin salida y de que se requiere un partido de vanguardia para conseguir y mantener el poder estatal. Las revoluciones no siguen horarios y no pueden mantenerse sin liderazgo. Nuestra clase no se mueve sólo porque así lo deseamos, *sino cuando los trabajadores están listos y cuando las condiciones son propicias para que esto ocurra*.

Esto es para lo que nos estamos preparando el FSP con nuestros partidos socios en el Comité por el Reagrupamiento Internacional Revolucionario. Seguimos confiando en que los eventos futuros llevarán a la reorganización de la izquierda en un plano superior al que existe ahora. El CRIR fue creado para ayudar a dirigir este trabajo.

¡Viva la colaboración revolucionaria internacional!

1 de agosto de 2023